

En directo | Una apuesta por el desarrollo de los más necesitados

La solidaridad gallega llega a los pueblos del altiplano andino

En la Escuela Campesina de Educación y Salud (Escaes) de Ayabaca confluyen varias organizaciones no gubernamentales que cuentan con respaldo económico de la Xunta

Julio Á. Fariñas

AYABACA | ENVIADO ESPECIAL
■ Perú y Ecuador sostuvieron, desde su independencia, a principios del siglo XIX, y hasta 1998, una disputa territorial sobre regiones amazónicas y de los Andes que ha constituido el más largo conflicto de estas características en el hemisferio occidental. Su existencia provocó continuas escaramuzas fronterizas y movilizaciones más amplias que acabaron en guerras.

El conflicto bélico acabó en 1998, pero sus secuelas siguen vigentes. Ayuda en Acción, una oenegé española con 20 años de trabajo en la región y con fuerte presencia y arraigo en ambos países, está ejecutando un ambicioso proyecto de integración binacional Ecuador-Perú bautizado como Chinchaysuyo —en referencia a una de las cuatro regiones en las que se dividía el antiguo imperio inca—, que busca fortalecer los procesos de integración regional para aliviar las condiciones de pobreza y exclusión, especialmente de las comunidades que viven en la cuenca del río Macará.

Este programa, para ejecutar en varias anualidades, cuenta con una financiación de más de 350.000 euros por parte de la Xunta, la más alta concedida hasta la fecha por la Administración gallega a una oenegé. Para su ejecución, Ayuda en Acción tiene como socio estratégico en la parte ecuatoriana a la Fundación Ecológica Rikcharina, cuyas almas máter son Silvana Regalado y Marco Villa. En la peruana, es la Escuela Campesina de Educación y Salud (Escaes), creada y coordinada por la ferrolana Carmen Parrado Novoa, que cuenta con un infatigable grupo de colaboradores peruanos, entre los que destacan el ingeniero Augusto Delgado y los educadores Edwin Vázquez y Daniela Díaz.

El proyecto, iniciado hace un par de años, va dirigido a la satisfacción de las necesidades básicas en materia de educación, salud, seguridad alimentaria, vivienda digna, suministro de agua potable y saneamiento ambiental de más de 13.000 personas localizadas en cuatro cantones fronterizos del sur de Ecuador y siete del norte de Perú.

Marco Villa, de la Fundación



MEDICINA Y SALUD. El equipo de Solidaridade Galega atendió y formó a cerca de 2.300 personas en sus veinte días de estancia en cinco distritos de la provincia peruana de Ayabaca.

Ecológica Rikcharina, explica que para la consecución de estas metas es fundamental fortalecer las organizaciones comunitarias de base hasta lograr que tengan personalidad jurídica propia, un requisito

indispensable para que puedan ser tenidas en cuenta por sus respectivos gobiernos. Algunos avances ya se han logrado en este sentido. Augusto Delgado muestra con orgullo el nuevo colegio de

educación primaria de Ayabaca, que acaban de estrenar 400 niños. La obra supuso una inversión de 709.000 soles. La mitad la puso el Ayuntamiento, el resto lo aportó Ayuda en Acción a través de Escaes.

INFRAESTRUCTURA BASE

Escaes, el rostro humano de la cooperación internacional en Perú

■ La sede de Escaes en Ayabaca es el cuartel general de los cooperantes que llegan a la región. Desde allí se mueven Cristina Diéguez y Beatriz López para realizar su trabajo de campo en la microcuenca Mangas y Molinos, en la que Escaes trabaja desde hace más de 15 años.

Cristina es coruñesa y licenciada en Derecho. Beatriz es de A Estrada y licenciada en Ciencias Políticas. Ambas coincidieron en un máster sobre gestión de la cooperación internacional y de oenegés. Llegaron a Ayabaca a finales de agosto con una beca de la Xunta, tras un interminable viaje de 13 horas en autobús desde Piura, la capital de la provincia. Su trabajo, que durará tres meses, consiste en capacitar a las líderes de las comunidades locales sobre democracia y participación ciudadana, tras observar y

escuchar lo que ellas saben sobre el tema. Ambas coinciden en equiparar el nivel de desarrollo de la zona al de la Galicia de sus abuelos.

Cámara hiperbárica

La casa de Escaes también sirvió de base para un equipo de siete voluntarios —la mayoría médicos y enfermeras del Hospital Juan Canalejo, miembros de Solidaridade Galega— que llegaron a Ayabaca hace un mes. Durante 20 días, bajo la coordinación del mindoniense Antón Artiaga, y contando con la infraestructura de Escaes, se desplegaron por cuatro distritos de la provincia. Durante este tiempo realizaron más de un millar de consultas oftalmológicas —con 38 intervenciones quirúrgicas— y otras tantas de estomatología y medicina interna.

El polifacético Salvador

Fojón, médico intensivista, biólogo y monitor de buceo, también se desplazó al distrito costero de Sechura, una zona desértica con unos excelentes recursos marisqueros que sólo se pueden extraer por el sistema de inmersión.

La altísima siniestralidad que registran estos mariscadores traía de cabeza a Carmen Parrado, que no desistió hasta conseguir que la Caixa de Cataluña aportara los 140.000 euros que costaba una cámara hiperbárica, un instrumento fundamental para afrontar las patologías de los submarinistas.

De su puesta en marcha y de la formación del personal médico-sanitario y de los submarinistas se ocupó el doctor Fojón. Trabajó de sol a sol, pero acabó encantado de la experiencia. Asegura que no tardará en volver.

EL PERSONAJE



Carmen Parrado, la novicia ferrolana que montó su propia congregación laica

■ Serían las diez de la mañana cuando este enviado especial llegó al colegio de Sicacate, en el cantón de Montero (Ayabaca). Allí una profesora repartía a los niños unas pastillas de Nutrihojitas, fabricadas por Escaes, según se podía leer en los envases.

La maestra nos explicó que estas cápsulas forman parte de la dieta infantil de todos los colegios de la zona y están elaboradas a base de plantas silvestres con alto contenido energético, que eran bien conocidas por los curanderos indígenas de la región.

Su aplicación a la dieta infantil es una idea de Carmen Parrado, que trataba de combatir —y lo está consiguiendo— la desnutrición total de un 83 % de los escolares peruanos entre 6 y 12 años, puesta de manifiesto por un estudio nutricional realizado conjuntamente con el Ministerio de Educación y Salud a 1.500 niños de la zona de Cutervo.

Trayectoria vital

Esta ferrolana, que dentro de unos días viajará a España para recoger el premio a la solidaridad que le concedió Ayuda en Acción, como reconocimiento a una trayectoria vital dedicada a los más necesitados, cuando ya tenía su título de médico de familia por la Universidad de Santiago en el bolsillo, ingresó como novicia en las Doroteas de Palencia, pero no tardó en apuntarse como misionera y acabó en Perú.

La cruda realidad pronto la llevó a fundar su propia congregación laica: Escaes. Hoy su nombre es sinónimo de solidaridad y de compromiso con el desarrollo en esta vasta región del Tercer Mundo.